

# ENCUENTROS Y DESENCUENTROS EN EL RETEN DE CATIA

*Todavía al calor de la visita pontificia escribo esta pequeña reseña de lo que significó el encuentro del Papa con los presos del Retén de Catia y, a través de ellos, con todo el mundo de las prisiones en nuestro país. Sin duda fue uno de los actos que mayor polémica causó en los días anteriores de la visita y de hecho todavía se habla de él en la prensa. Y es que cuesta admitir que el Papa, que tan poco tiempo tuvo en Venezuela, haya dedicado uno de sus pocos pero importantes encuentros a este sector despreciado de la sociedad. Razón tienen los presos al decirle en el libro que le obsequiaron: "Somos los últimos de Venezuela .... y los primeros en tu corazón de Padre"*

## DE LOS DESENCUENTROS

El primer gran desencuentro fue el polémico tema de los indultos. Cuánto entusiasmo generó en la población penal el tema de los indultos y, en contrapartida, cuánto no se escribió en la prensa sobre el tema, rechazando, en la mayoría de los casos, el proyecto por peligroso. Se hablaba en tono cuasi-apocalíptico como si fuesen a soltar fieras. Dos días antes de los anuncios, las plantas de televisión presentaban reportajes de corte amarillista sobre el dolor de aquellos que han perdido un familiar a manos de delincuentes. *Luces contra el Hampa* pidió que más bien se viese la cara de las víctimas, y ciertamente mostraron su desagrado con este gesto del Papa con los presos del Retén. A nivel de organizaciones que trabajan en favor de los presos, esto generó un gran revuelo. ¿Cómo evitar una nueva frustración? La Comisión de Justicia y Paz de los Religiosos de Venezuela se puso en marcha y propuso listados. Del Retén se propusieron 99 nombres, de los cuales a 4 (!!!) se les otorgó indulto. Hay desencuentros con el Ministerio de Justicia. En total se dieron 147 indultos sobre una población penal de 24.671 detenidos.

Desencuentros algo más fuertes fueron protagonizados por la PM. Durante los días previos, se ensayó una suerte de tiro al blanco con los presos, que terminaron hiriendo o matando, no sólo a presos, sino también a obreros e incluso funcionarios del Ministerio de Justicia. La Gobernación reaccionó con violencia a la idea de una misa frente al Retén, envió a la policía como si se tratase de su ya clásico juego de los jueves con los encapuchados de la UCV, pero con la diferencia de que los funcionarios se vieron decepcionados de no poder iniciar la batalla debido a que lo que había era solamente familiares, en su mayoría mujeres, curas, religiosas y niños rezando.

Desencuentros con la Casa Militar, que intentó evitar (por argumento de seguridad) que el Papa se bajase. El Papa hablaría desde su aislado papamóvil.

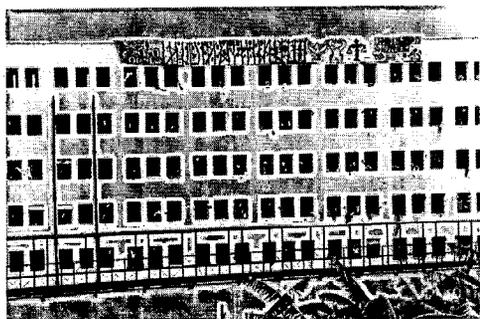
Nada de que un indultado se le acerque ni de regalos, y que cuanto más pronto acabe, mejor. Más gráfica no pudo ser la escena en la cual Monseñor Ignacio Velasco exigía que se le pusiese al Papa la escalera. Por su parte la Fiscalía (a pesar de la buena fe del Director General de Derechos Humanos, que intenta hacer lo humanamente posible) mostró su típica actitud complaciente y silente. Nada se hizo, a pesar de las denuncias contra el juego de tiro al blanco, realidad que incluso se les invitó a comprobar en los ahuecados techos del barrio que se encuentra al lado del Retén.

El día en que se produciría el saludo del Papa a los internos, se produjeron múltiples sorpresas. Los fiscales (que nos aseguraron estarían pendientes de la situación del Retén), en un arrojito de coraje, luego de una corta estancia en el Retén, se instalaron en la azotea de la Zona 2 de la PM con el alto mando de ésta, sin duda para cuidar eficientemente desde allí los derechos humanos de los detenidos, lejos de cualquier preso y con excelente visión sobre el puente (desde el cual hablaría el Papa), mas no sobre el Retén. Ese día varios religiosos pedimos estar junto con los detenidos. Luego de múltiples obstáculos, entramos y constatamos que la mayoría de los internos habían sido sacados de las ventanas que daban al sitio donde el Papa daría su mensaje. Tal comisión fue inmediatamente "invitada a salir" del Retén, pues el comandante de la PM, junto con los fiscales del Ministerio Público, parece que "descubrieron" que los religiosos no somos parte del Estado. No somos "oficiales".

Estos hechos no son más que expresión del profundo desencuentro de la sociedad con esta realidad. Como sociedad, no hemos abordado con seriedad el tema penitenciario (por no decir el de la seguridad como un todo). Objeto de lamentos y golpes de pecho cada vez que ocurren hechos dramáticos (baste recordar los sucesos en Sabaneta), todos vemos en las cárceles venezolanas la sucursal del infierno en la tierra, con su oficina principal situada en el Retén de Catia. A pesar

**Arturo E Peraza C.**

*"Quisiera poder detenerme y hablar con cada uno de las vicisitudes que les han traído hasta este lugar"*



de ello no estamos dispuestos a hacer nada, porque supuestamente se lo merecen, éstos son malandros, etc. Las cárceles son una realidad conflictiva en nuestro país. En fin, desencuentros

### **DEL ENCUENTRO**

La misa frente al Retén nos preparó a muchos a aquel encuentro donde el Papa saludaría a esos Cristos (no por buenos, sino por que sufren) crucificados. En ella se les dio un mensaje de esperanza y se les animó para el encuentro con su Santidad. Muchas personas de las diversas comunidades eclesiales de los barrios estuvieron haciéndoles saber que para los cristianos ellos valen. Un encuentro de gente del pueblo con los presos que son gente de ese mismo pueblo.

Así, ese día nueve, estuvo el pueblo, estuvo el Retén y su gente y llegó el tercer actor: el Papa. Fue quizás uno de los actos más profundos de la visita papal. Varios años de esfuerzo de diversas comunidades religiosas y eclesiales de base oyeron del Santo Padre la confirmación del camino seguido. El Papa no sólo se detuvo, sino que, en contra de lo deseado por la Casa Militar, se bajo, salió al encuentro de los más pobres de este país. El Papa hubiese deseado detenerse a hablar con cada interno sobre la historia que los llevo hasta allá (1), y en Richard (uno de los 147 indultados del infierno) se encontró con la realidad de muchos de ellos. Igual que muchos religiosos hacen cada semana, se acercó "con afecto" (1), con palabras cálidas, que se repitieron múltiples veces durante el breve encuentro, de manera espontánea. Reconoció el dolor y dificultades de los presos. Los invitó a la conversión, a abrir las puertas

a Jesús y a creer en el futuro. Se hizo cercano como Jesús lo es de ellos.

No sólo requirió de los presos una conversión, sin duda necesaria, sino que exigió a la administración de Justicia un trato más respetuoso a los internos del país. Trato que debe empezar por las familias que semanalmente son vejadas por los o las funcionarias de custodia externa. Respeto que se debe traducir en celeridad procesal, en no vejar a los internos, en no someterlos a tratos inhumanos. Difícil "llamado apremiante" el que hizo el Papa a un sistema ciego, sordo y complaciente. Pero que en fin de cuentas es quien tiene la obligación y la capacidad (si hubiese voluntad política) de cambiar esta vergüenza nacional

La invitación y reto se extendió de manera muy especial a toda la comunidad eclesial Venezolana. Nos recordó que ellos son Cristo en la tierra: "estuve preso y me visitaste" (Mt 25,36). Reconoció la labor que laicos y religiosos desempeñan en las cárceles. Fue un espaldarazo y una invitación a retomar con fuerza la labor de pastoral penitenciaria. En este sentido, al hablar de manera espontánea, hizo hincapié en esta labor eclesial y encargó a la Iglesia venezolana de fortalecer esta misión.

### **3. Y AHORA QUE....**

La visita de Juan Pablo II terminó, pero la cárcel se quedó con sus problemas de hacinamiento, muerte y represión. El mismo fin de semana, hubo muertos en el Retén. El mundo no cambia sólo por las palabras. Para el 12-2-96, según radio del Ministerio de Justicia, hay 71,2% de procesados y sólo un 28,8% de penados: casi las 3/4 partes de los dete-

nidos todavía no se sabe si son o no son culpables de los delitos por los cuales están en ese infierno. Pero las palabras hacen. Existe un compromiso entre los funcionarios del Ministerio de Justicia y la Comisión de Justicia y Paz de los religiosos de Venezuela para reunimos cada 15 días a fin de revisar el proceso de aquellos detenidos que puedan ser objeto de cualquier tipo de beneficio. Un ambiente de colaboración puede ser de gran ayuda para ir solventando dramas humanos que a diario existen en las cárceles de nuestro país.

Calidez y envío. Así podemos calificar las palabras y los gestos del Papa en el Retén. El asumió a nombre de los cristianos un compromiso. "En tiempos sucesivos ellos continuarán con esa hermosa misión inspirados en las palabras del Señor" (1). Esta alianza con los presos, inspirada en la palabra de Dios, es pues tarea prioritaria para los seguidores de Cristo en Venezuela. Esta misión no puede ser otra que hacer realidad lo que el Papa ya expresó a los detenidos y que en dos términos son: afecto e invitación a esperar en el futuro. El afecto sólo es posible estando con ellos, visitándolos, compartiendo su dolor y su proceso de conversión a Jesús. Invitar a creer en el futuro es hacer creíble la libertad, único futuro posible para un preso. Por esa libertad responsable que crea futuro, debemos continuar el camino. ■

Arturo E. Peraza C. es jesuita, abogado, estudiante de teología.

(1) Saludo del Papa a los presos del Retén de Catia (ver, en este mismo N° de SIC, el documento en la pág. 92).